CAPÍTULO 2

El contexto: San Andrés Cholula, Puebla

Para hablar de los altavoces del zócalo de San Andrés, habría primero que mencionar cómo se conforma el municipio. Es por eso que en este capítulo se dará en primera instancia una breve revisión histórica de Cholula, especificándonos en el municipio de San Andrés, procurando explicar sus costumbres, su forma de vida, su religión, entre otras cosas.

Una vez comprendidos los inicios del municipio y entendida su forma de vida, se explicará y esquematizará la conformación de los altoparlantes dentro del zócalo, mencionando desde cuándo funcionan, qué tipo de melodías o programación emiten, cuántas personas acuden diariamente a la zona y escuchan el sonido, para adentrarnos a la creación de una programación sonora completa y adecuada a San Andrés.

Antecedentes históricos de San Andrés

Cholula es la ciudad más antigua de Latinoamérica. Es una de las primeras cosas que estudiantes de la Universidad de las Américas, Puebla, y numerosos turistas que visitan el municipio escuchan como leyenda fantástica entre los habitantes cholultecas. Sin embargo su antigüedad no son meras historias que funcionan como asombro entre los visitantes, la ciudad en efecto data aproximadamente del año 645 antes de Cristo, o por lo menos eso es lo que el gobierno cholulteca anuncia en el zócalo de San Pedro.

Existen diversas interpretaciones respecto a los primeros pobladores de Cholula, algunas de ellas se basan en la llegada de los Olmeca-Xicallancas en el año 800 d.C. – de los que se hablará más adelante - , sin embargo como se mencionó anteriormente, y según la Arqueóloga María del Carmen Solanes (1991), los primeros pobladores de Cholula se asentaron alrededor de una laguna, hoy desaparecida bajo la gran pirámide, alrededor de los años 800 a 200 a.C., durante el preclásico medio. La gran pirámide

sería construida durante los años 200 a 100 a.C., haciendo desaparecer la laguna de la que se tienen algunos hallazgos.

Años después daría inicio el periodo clásico en Cholula, del cual como menciona Solanes, existen diversas interpretaciones. Para algunos investigadores, el desarrollo de la ciudad fue paralelo al de Teotihuacan – el cual mencionaremos más adelante – […]. Para otros, Cholula permaneció tiempo después de la caída de la gran urbe – Teotihuacan - y, aprovechó el vacío ocasionado por este evento, como un importante centro urbano y comercial (Solanes, 1991).

Durante los años 700 a 800 d.C. por motivos inexplicables la gran pirámide sería abandonada, y como menciona Solanes (1991) la ciudad de Cholula perdería gran parte de su población, iniciando con esto un periodo de decadencia, para posteriormente dar inicio al resurgimiento de Cholula como centro religioso y de mercado durante el periodo Posclásico, en los años de 1200 a 1521 d.C.

En el año 800 a 1292 d.C. llegarían los Olmeca-Xicalancas, una de las primeras civilizaciones importantes en Cholula, quienes dominaron en todo el valle de Puebla-Tlaxcala (García 1998, citado en Eldridge 2000). Tiempo después serían los Tolteca-Chichimecas, en el año de 1168 aproximadamente (Solanes, 1991), quienes invadieran el valle y derrotaran a los Olmeca-Xicalancas (Carrasco 1971, citado en Eldridge 2000).

Según José Luis Melgarejo (1975) Xicalancas se refiere a que proceden de la tierra del hule o de la región de los Xicalancos, y explica que los inmigrantes procedentes de Champotón, quienes estuvieron en Xicalanco al sur de Veracruz, llegaron por el río Atoyac, entre Puebla y Cholula, sin embargo como menciona Melgarejo, si los Olmecas estuvieron primero en el Atoyac y posteriormente se adueñaron de Teotihuacan, estaría por comprobarse lo primero; una vez que perdieron su dominio en Teotihuacan se adueñaron del Valle de Cholula, donde iniciaría su poderío (Melgarejo, 1975).

Estando poblada Cholula por los Olmeca-Xicalancas llegaron los fugitivos Tolteca-Chichimecas, siendo señores de Tlalchiah Tizacozque y el Aquiach Amapane. Aquí se hallan los habitantes del Tlachihualtepetl (el cerro artificial o pirámide de Cholula), y los caciques que los presidían (Amaya, 1961). A partir de entonces Cholula

recibiría el nombre de *Tollan Cholullan Tlachihualtepetl*, o “la gran ciudad de los que huyeron a donde está el cerro artificial”.

Este nombre se le dio en remembranza a la destrucción y fuga de Tula, es decir lugar de huídos, o *Tollan Cholollan* y *Tlachihualtepetl* significa cerro artificial, refiriéndose a la gran pirámide de Cholula. Durante el dominio de los Toltecas en Cholula, la ciudad no se vería modificada de manera importante, sin embargo sí introdujeron la supremacía de *Quetzalcoatl* como dios tutelar de *Cholollan*, por lo que esta ciudad sería uno de los principales lugares religiosos en Mesoamérica y sede del culto a esa deidad […] (Solanes, 1991).

Gracias a diversas excavaciones realizadas en la base de *Tlachihualtepetl* se puede constatar en efecto la presencia de distintas civilizaciones en Cholula, además de la de los Olmeca-Xicalancas y de los Tolteca-Chichimecas, como menciona Jesús Amaya (1961). Dichas excavaciones comprueban que ésta posee siete construcciones distintas, cubriendo cada una a las realizadas anteriormente, lo que supone la presencia de siete civilizaciones distintas en el Valle de Cholula en por lo menos siete etapas diferentes.

Por otro lado, Amaya comenta, de voz de Don Fernando Ramírez, que Cholula fue fundada por los vixtoli o gigantes, siendo invadida primero por los nahuas ulmecas, quienes luego de muchos años de contiendas finalmente lograron establecerse en el Valle y en Kitemoki o Teotihuacan como lo conocemos actualmente, donde se formara ahí la nueva raza nonoalca. Años después, en el siglo VII, serían los toltecas quienes conquistaran Teotihuacan y Cholula, volviendo sagradas sus ciudades, dedicándolas al Sol y la Luna y a Quetzalcoatl, respectivamente (Amaya, 1961). Es por esto que Cholula pudo haber sido una importante ciudad olmeca durante la época de Teotihuacan III, sin embargo la caída de la metrópoli teotihuacana junto con la destrucción del imperio tolteca, se pudo ver sincronizada con el estancamiento y decaimiento de los olmecas en el Valle de Cholula (Malgarejo, 1975).

Como menciona García (1998) y Olivera (1971) citado en Lori Eldridge (2000) los Tolteca-Chichimecas en efecto invadieron la zona ocupada por los Olmeca-Xicalancas, pero sólo aquella situada en la parte norte de Cholula, pues fue por ahí por donde llegaron a invadir, apoderándose de lo que actualmente es San Pedro Cholula y

dejando libre de dominio a San Andrés Cholula habitando desde entonces por antepasados Olmeca-Xicalancas.
Probablemente esto es lo que ha provocado una discusión entre San Pedro y San Andrés por disputarse el título con mayor antigüedad, por lo que Mercedes Olivera (1971, citado en Eldridge 2000) propone que por la influencia tan visible de los Olmeca-Xicalancas notada por los primeros españoles, San Andrés es más antiguo que San Pedro porque no fue tan afectado por la migración posterior de los Tolteca-Chichimecas (Eldridge 2000).

La historia de Cholula, como la de nuestro país en general, no podría estar totalmente comprendida sin el dato del arribo de los conquistadores españoles a México. Pero enfocándonos en la parte central del país, que fue de hecho la que más influencia y asombro tuvo en los españoles y ellos en los antiguos habitantes, a principios del siglo XVI fundaron la ciudad de Puebla de los Ángeles, con el fin de separar a los mismos españoles de los centros prehispánicos de Cholula, Huejotzingo, Tlaxcala y Tepeaca entre otros, y evitar que fueran destruidos, pero como menciona Bonfil Batalla (1988) citado en Eldridge (2000), era Cholula el centro más poderoso ceremonial y comercialmente hablando.

Dadas las tradiciones ancestrales – enfocándonos a las de San Andrés -, los rasgos fisiológicos, los rituales tradicionales, entre otras cosas, se podría presumir que los españoles no provocaron una gran influencia en los Olmeca-Xicalancas, es decir, en los antiguos pobladores de San Andrés, y que por otro lado sí generaron muchos cambios y alteraciones en los rituales tradicionales de San Pedro; sin embargo, como menciona Mercedes Olivera (1971), citado en Eldridge (2000), considerando las tradiciones religiosas y las organizaciones sociales con el sistema de barrios – del que se hablará más adelante – y del que se nota mucha mayor relevancia que en San Pedro Cholula, se podría constatar que en efecto generaron una fuerte influencia, pero Lori Eldridge (2000) propone que dicho sistema de barrios sea una tradición mucho más antigua, llevada acabo desde la cultura Olmeca-Xicalancas y que logró resistir a los cambios que forzosamente generó la conquista española y que ha perpetuado hasta nuestros días.

Por otro lado, la gran influencia que en efecto logró la conquista española en San Andrés – y en el resto del país – y que provocó significativos cambios y reestructuraciones en el estilo de vida y en las tradiciones de los antiguos pobladores de San Andrés, fue la religión católica. Ésta, imponiéndose por los españoles con la colocación de numerosas iglesias católicas y con severos castigos, e incluso muertes, a aquellos que profesaran otro tipo de religión o rituales distintos al católico, es decir, *paganos*, ha sido hasta nuestros días la religión oficial de México. Fue la iglesia católica la que paulatinamente provocó numerosos cambios en el estilo de vida, tradiciones, e incluso en la forma de pensar y actuar, en nuestros antepasados. Se podría decir que durante la conquista, la iglesia impulsó su sistema de la veneración de los santos encima del sistema ya existente que la población indígena practicaba (Eldridge 2000).

Como menciona Amaya (1961), la estancia de Quetzalcoatl en Cholula, personaje mítico y venerado por los antiguos pobladores de distintas regiones, propició el hecho de que los cholultecas fueran profundamente religiosos, al punto de atribuirle la cualidad de santa a su ciudad. Por lo tanto la conquista española no amenguó tal peculiaridad, sino que la sublimó, volviendo a los centenares de centros *paganos* en católicos, mismos que subsisten hasta nuestros días. Fue entonces cuando dicha exaltación religiosa fue transmitida a la recién ciudad fundada por los españoles, Puebla de los Ángeles, la cual adoptó la religión católica desde el inicio, y no la tuvo que transformar como lo hiciera Cholula (Amaya, 1961).

Es verdad que nuestros antepasados se vieron obligados a dejar a un lado sus tradiciones y rituales religiosos de manera obligatoria e incluso violenta, y que como se mencionó anteriormente, tuvieron incluso que cambiar su estilo de vida e ideología.
Como resultado de la conquista México se convirtió en el país que es hoy, y gracias a nuestros antepasados indígenas, muchas tradiciones ancestrales continuaron hasta nuestros días, como es el caso del sistema de barrios en San Andrés, y que han hecho de nuestro país una rica mezcla de culturas indígenas y mestizas.

Las iglesias de San Andrés Cholula.

A la llegada de los españoles, numerosos templos católicos fueron edificados a lo largo de todo Cholula. Se dice que construyeron un templo para cada día del año, sin

embargo, a pesar de ser bastantes, apenas rebasan los doscientos. En San Andrés, como menciona Olivera (1971), citado en Eldridge (2000) la primera iglesia levantada fue la de San Andresito, del tamaño aproximado al de una casa común. Para el siglo XVII San Andrés, el santo patrón, cambió de lugar su residencia a la actual parroquia ubicada en el zócalo, construida con la ayuda de la población indígena.

Desde el primer siglo de la colonia, San Andrés ya era venerado por los primeros cinco barrios existentes, y posteriormente por dos restantes. Al ser ocho barrios los delimitados en San Andrés, son ocho los templos levantados, uno para cada barrio, San Juan Aquiahuac, San Miguel Xochimehuacan, San Andresito, Santa María Cuaco, San Pedro Colomochco, Santo Niño Macuila, La Santísima y Santiago Xicotenco (Eldridge 2000).

La delimitación de cada barrio en San Andrés resulta confusa y contradictoria, sin embargo, como afirma Bonfil Batalla (1988), citado en Eldridge (2000) y el cura principal de San Andrés, sus límites no corresponden a un espacio territorial, sino simplemente a una comunidad de personas que tiene como centro su templo (apuntes de campo, Eldridge 2000). De ahí que cada barrio mantenga una constante veneración a su santo, pues hasta cierto punto, un pequeño grupo de personas delimitan su espacio territorial por sus templos y sus santos.

El sistema de barrios en San Andrés

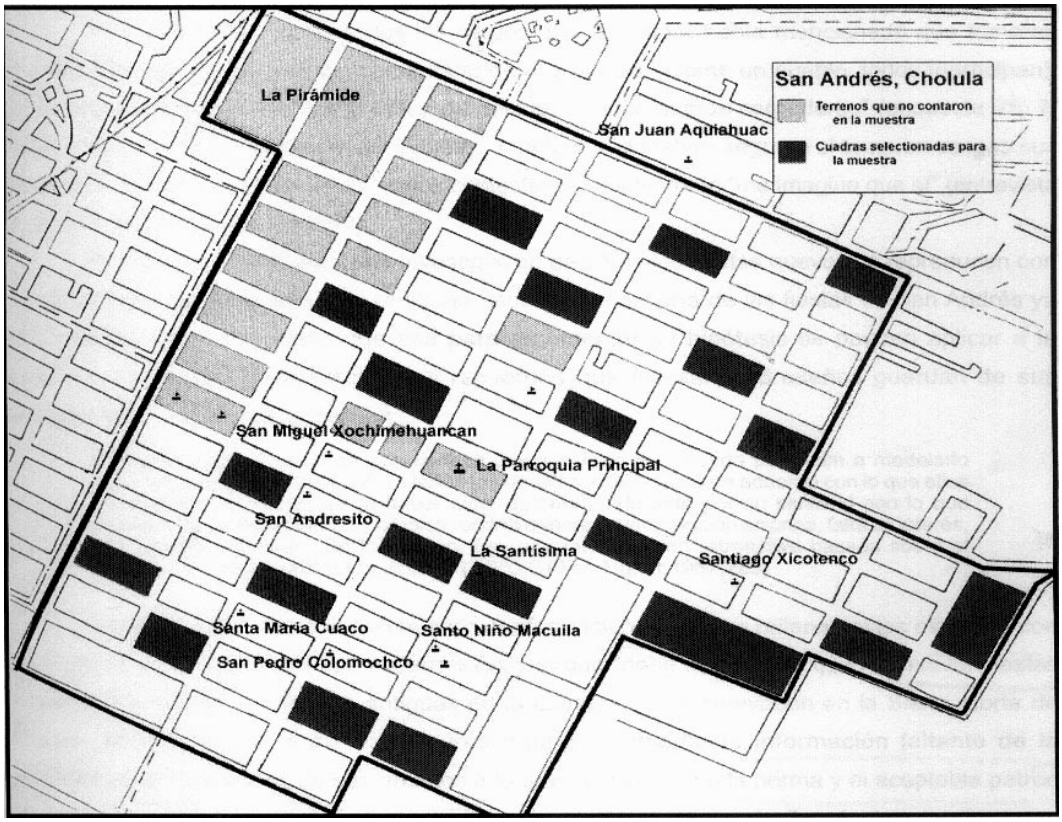
San Andrés se mantiene hasta estos días como un pueblo/ciudad que se niega a dejar a un lado sus raíces y costumbres que sus antepasados tenían, pero que poco a poco se adecua a sistemas modernos que modifican el estilo de vida de las familias. Los san andresaños aspiran a tener aparatos modernos en sus casas, automóviles con su espacio especialmente construido para guardarlos, casas un tanto más grandes que el estándar, etc., pero por otro lado mantienen latente el aspecto tradicionalista que los identifica como un pueblo ancestral, con un pasado histórico que merece mucho más que quedarse en libros de texto o expuesto en algún museo.

Actualmente en San Andrés continúa el antiguo sistema de barrios que sus antepasados utilizaban como un método de “separación” de la ciudad en pequeños espacios territoriales. Estos barrios funcionaban – y funcionan actualmente – para dividir la fuerza de trabajo, la economía y para delimitar rangos de poderío y dominio. Incluso como menciona Lori Eldridge (2000) los barrios funcionaban para controlar los patrones de matrimonio, latentes hasta la última generación – de los Olmeca-Xicalancas -. Dicho sistema es utilizado actualmente en el barrio de Santiago, donde todavía viven y se casan, por lo general, dentro del barrio.

San Andrés está divido en ocho barrios mencionados anteriormente. Cada barrio, como se ilustra en la figura 1, se encarga de asignar año con año distintos cargos y jerarquías que permitirán mantener un orden y equilibrio dentro de la comunidad. Es un mecanismo para administrar algunos bienes comunales del barrio, como las tierras de la iglesia y el patrimonio de los templos (Batalla, 1988).

FIGURA 1

Delimitación de los barrios de San Andrés



Eldridge, Lori, 2000. (modificado de INEGI 1995b, 1995c).

Lori Eldridge (2000) menciona los primeros estudios teóricos sobre los sistemas de cargos y jerarquías cívico-religiosas en México enfocados en un análisis económico. Basándose en la teoría resumida por Báez-Jorge (1998, citado en Eldridge 2000) de Eric Wolf, Eldridge menciona que en los años cincuenta Wolf presentó una hipótesis de la nivelación de la riqueza. Esta teoría explica que los "vínculos internos de estas jerarquías cívico-religiosas cierran las comunidades en torno, defendiéndolas de la hegemonía colonialista" y las presiones del capitalismo.

Con esto los que toman los cargos son aquellos con mayor riqueza dentro de la comunidad, la cual la distribuyen entre ellos, haciéndose cargo de los gastos de las fiestas por no poder alcanzar el costo alto de los bienes y servicios foráneos de inversión del capitalismo (Greenberg 1990, citado en Eldridge 2000). Es decir, circulan sus bienes dentro de la comunidad consiguiendo entre ellos mismos y entre sus posibilidades los insumos necesarios para las fiestas, evitando con esto adquirir servicios foráneos que provocarán mayores gastos en sus festejos.

Este sistema permite mantener un control de las riquezas dentro de cada barrio, y con esto poder distribuir de manera justa los gastos en una fiesta. Los san andresaños actualmente se rehúsan a tomar cargos altos dentro de la jerarquía, pues esto implica gastos mayores, sin embargo buscan mantener el contacto directo con las tradiciones, responsabilizándose de un cargo que probablemente sea de menor participación pero con esto una menor inversión.

Como menciona Eldridge (2000) los san andresaños desean seguir contribuyendo en las tradiciones que sus padres llevaran a cabo año con año, aunque, como se mencionó anteriormente, adecuándose a los cambios que las nuevas necesidades aportan. Ahora los trabajos que los san andresaños tienen no son solamente como campesinos, sino que se están desplazando a empresas a tomar cargos de empleados, por lo que el compromiso en las jerarquías no puede ser tan grande, pero fieles a sus tradiciones, sigue latente aún en las nuevas generaciones. […] Este sistema no está en peligro, en realidad la cantidad de cargos menores que toman, ayuda a reforzar las redes de relaciones entre la gente que refuerza las tradiciones en esta comunidad de San Andrés (Eldridge, 2000).

Los san andresaños.

Es importante comprender el estilo de vida de los habitantes de San Andrés para comprender sus comportamientos respecto a sus fiestas, a sus tradiciones, a la religión, etc. Los san andresaños manejan sus rituales y sus fiestas religiosas basándose en lo prescrito por la iglesia. Como menciona Eldridge (2000) es la iglesia la que decide la forma y tiempo en que veneren a sus santos y vírgenes en las fiestas; ésta también representa una importante influencia en los conceptos e incluso en la ideología de sus habitantes. La misa es la única parte donde la iglesia domina totalmente (Eldridge, 2000).

La otra institución, es decir, la del estado, se mantiene un tanto al margen de las costumbres de sus habitantes, probablemente porque comprende que esas tradiciones son mucho más fuertes y ancestrales que las leyes que el gobierno imponga. Solamente juega el papel que un gobierno debe adquirir en una ciudad, sin involucrarse demasiado en el pueblo y que es aquí donde probablemente radique una falta de comunicación que evite mantener lazos más estrechos con los ciudadanos.

Es importante remarcar que los san andresaños, a pesar de vivir en una comunidad, son un grupo independiente de las instituciones, es decir, viven dentro del ritmo que un gobierno exige, pero sin cruzar nunca esa línea invisible que los hace un pueblo independiente y con reglas y costumbres propias, que incluso les permiten administrar sus ganancias sin tener al estado de por medio. Los san andresaños controlan los rituales en su comunidad guiados por la estructura de su organización social, religiosa y de tradiciones. Son agentes activos intentando rescatar la base de sus tradiciones como una identidad colectiva histórica, pero también cambian según sus necesidades en un mundo moderno lleno de nuevas opciones (Eldridge, 2000).

Es así como la comunidad de San Andrés se ha ido adentrando de manera paulatina en una sociedad moderna, procurando mantener vivas sus tradiciones e incluso implementando nuevas formas para que las mismas mantengan el interés en las nuevas generaciones, que atraídos por tecnologías o entretenimientos más avanzados, hagan a un lado el legado que sus familias y antepasados les han ido dejando, y provocando con esto que se pierdan las tradiciones.

Las fiestas para los san andresaños.

La comunidad de San Andrés no percibe su vida diaria sin la certeza de que en los próximos días festejará una fiesta. Para ellos las jornadas de trabajo largas y cansadas, las constantes luchas por mantener a flote la economía en sus casa, etc., son todas justificadas por las fiestas que siempre estarán organizando. En la mayoría de los casos son festejos a los santos o a la virgen; otras veces fiestas familiares o alguna boda, pero la importancia de mantener siempre la tradición fiestera radica en la necesidad de mantener las costumbres que sus antepasados les legaron. Las fiestas permiten esta conexión con el pasado y el futuro (Cox 1969, citado en Eldridge 2000).

Como menciona Eldridge (2000), para los san andresaños es fundamental mantener siempre vivas las bases de las tradiciones que sus pasados establecieron, pues gracias a ellas las fiestas se mantienen como lo que son hoy. La fiesta no radica en el deseo de festejar por festejar, y no solamente en el de venerar a sus santos y darles el lugar y respeto que les corresponde, o de disfrutar con todos los miembros de la comunidad el nuevo acontecimiento familiar; radica principalmente en la necesidad de mantener vivo el recuerdo de sus familiares. No sólo es el recuerdo de las tradiciones el que da una pista a este funcionamiento en la comunidad, sino el recuerdo de sus propios antepasados, de estos individuos que dieron luz a los miembros actuales de la comunidad que es importante […] (Eldridge 2000).

Es por esto que la comunidad de San Andrés mantendrá siempre en constante movimiento y festejo a su pueblo, generando con esto un ambiente agradable para los turistas, pero cerrado para aquellos que deseen ingresar desde afuera. Los san andresaños festejan de forma continua, tratando de llevar sus vidas lo más ligera posible, pero manteniendo siempre una visible distancia entre aquellas personas fuera de la comunidad. Probablemente por la sensación de evitar que sus legados y tradiciones se vean comercializados como una atracción, probablemente por mantener siempre latente el recuerdo de sus antepasados del que sólo ellos, los san andresaños, son parte.

Descripción geográfica de San Andrés

El pueblo de San Andrés no es muy distinto geográficamente a cualquiera de la región de Puebla. Las casas de la avenida principal están pintadas como en la mayoría de los pueblos pequeños, mitad marrón, mitad mostaza. Pero como en todos los pueblos, esos colores mezclados con un zócalo apacible hacen de San Andrés un lugar tranquilo y agradable donde se invita a quedarse más de un día.

Viniendo desde la recta Puebla, la avenida principal de San Andrés les hace saber a los recién llegados que están entrando en una comunidad distinta de la ajetreada ciudad de Puebla. Las paredes de piedra o block se confunden unas con otras mezclándose entre pintura, propaganda política, anuncios de próximos conciertos, o paredes derruidas por la constante ceniza del Popocatépetl.

Es fácil circular en San Andrés, ya sea en automóvil o caminando; San Andrés es una ciudad simétricamente construida y planeada para evitar confusiones de calles o delimitaciones territoriales. La división entre cada barrio es confusa, pero observando el cambio de cada templo mientras se avanza por el pueblo, se puede intuir el cambio de barrio.

Sus límites llegan hasta la pirámide, donde comienza San Pedro Cholula, y hasta el periférico donde inicia la ciudad de Puebla; sin embargo constantes discusiones han iniciado entre Puebla y San Andrés respecto a quién le corresponde la zona del periférico y la zona comercial Angelópolis, pero unos metros avanzada, la recta San Andrés anuncia su delimitación entre el pueblo y la ciudad.

El zócalo.

Entrando por la avenida principal de San Andrés y avanzando unos metros, iniciará la zona empedrada, mostrando la llegada al centro de la ciudad. Lo primero que se observa recién se arriba al pueblo es la gran parroquia del siglo XVII a la izquierda. Frente a ella el tranquilo zócalo con un pequeño quiosco en el centro, algunas bancas a su alrededor y juegos para los niños que acuden regularmente.

El zócalo se encuentra siempre limpio, tranquilo y rodeado de verdes árboles y un césped que se mantiene corto y húmedo. Regularmente se encuentran personas sentadas en las bancas, en su mayoría amas de casa esperando a sus hijos salir de clases y jóvenes de la escuela pública, conversando y riendo mientras comen esquites o quesadillas de los puestos de antojitos que están siempre frente a la parroquia. Rodeando el zócalo se encuentran los altoparlantes, cuatro de ellos, transmitiendo siempre Ultra 92.5 FM y algunas veces Digital 90.1 FM, estaciones comerciales muy populares de la ciudad de Puebla.

Cruzando el zócalo se encuentran las oficinas del gobierno municipal. Actualmente de política panista, el ayuntamiento constantemente tiene filas de personas realizando sus pagos o tramitando algún documento. El departamento de comunicación social de la presidencia es el encargado, entre muchas otras cosas, de transmitir música por los altavoces del zócalo, sin preocuparse demasiado por el sonido que se escuchará, mientras exista música que ambiente el día.

Durante las nueve y diez de la mañana y hasta las dos de la tarde aproximadamente, las personas circulan por la plaza, algunos se detienen en las bancas, otras van directamente al ayuntamiento, pero el zócalo se encuentra siempre en constante movimiento. En las tardes los niños aprovechan para salir a jugar en el parque, y los ciudadanos a comer un antojito con las señoras de los puestos de la plaza, mientras ven y comentan algún programa observado por la televisión que tiene cada puesto.

A pesar de que no lo visitan con frecuencia, los san andresaños parecen disfrutar del zócalo de su pueblo, o por lo menos les agrada la idea de saber que tienen un lugar para esparcirse y relajarse cuando no tienen, tal vez, alguna fiesta que organizar.

En el siguiente capítulo presentaremos la estrategia metodológica que se utilizará para llevar a cabo la investigación mencionada, describiendo cada una de sus partes y el método del que se hará uso.